



R. P. 56

Leg. 1466-38

Ilmo. Sr. Rector de la Universidad Literaria de Sevilla

Sor Regla Gomer, religiosa profesora de la Comunidad de Franciscanas Tercerarias del Rebano de Maria, encargada del Colegio de San Roque, establecido en el pueblo de Arahal, de la provincia de Sevilla y correspondiente a este distrito universitario. a V. S. E. expone que teniendo conocimiento del decreto del 1.º de Julio del presente año, con relacion a las escuelas de primera enseñanza y deseando cumplir las condiciones allí prescritas para seguir ejerciendo como hasta aqui su profesorado elemental,

Suplica a V. S. E. se digne admitir la presente solicitud y los adjuntos documentos para los efectos consiguientes. Es gracia que espera obtener de la bondad de V. S. E. cuya vida Dios guarde m.º d.

Arahal 14 de Septiembre de 1902

Sor Regla Gomer



N. 0.413.642

Los que suscriben, Acuerdos en Medicina y
Cirujía y Titulares de esta villa

Certifican: Que el local de escuelas
de niñas que en el Ex Convento de San Ro-
que tienen las Hermanas del Rebato de
Albano, reúne condiciones de higiene
y salubridad, resultando cumplidas
las disposiciones de la R. O. de Vinte de
Julio último.

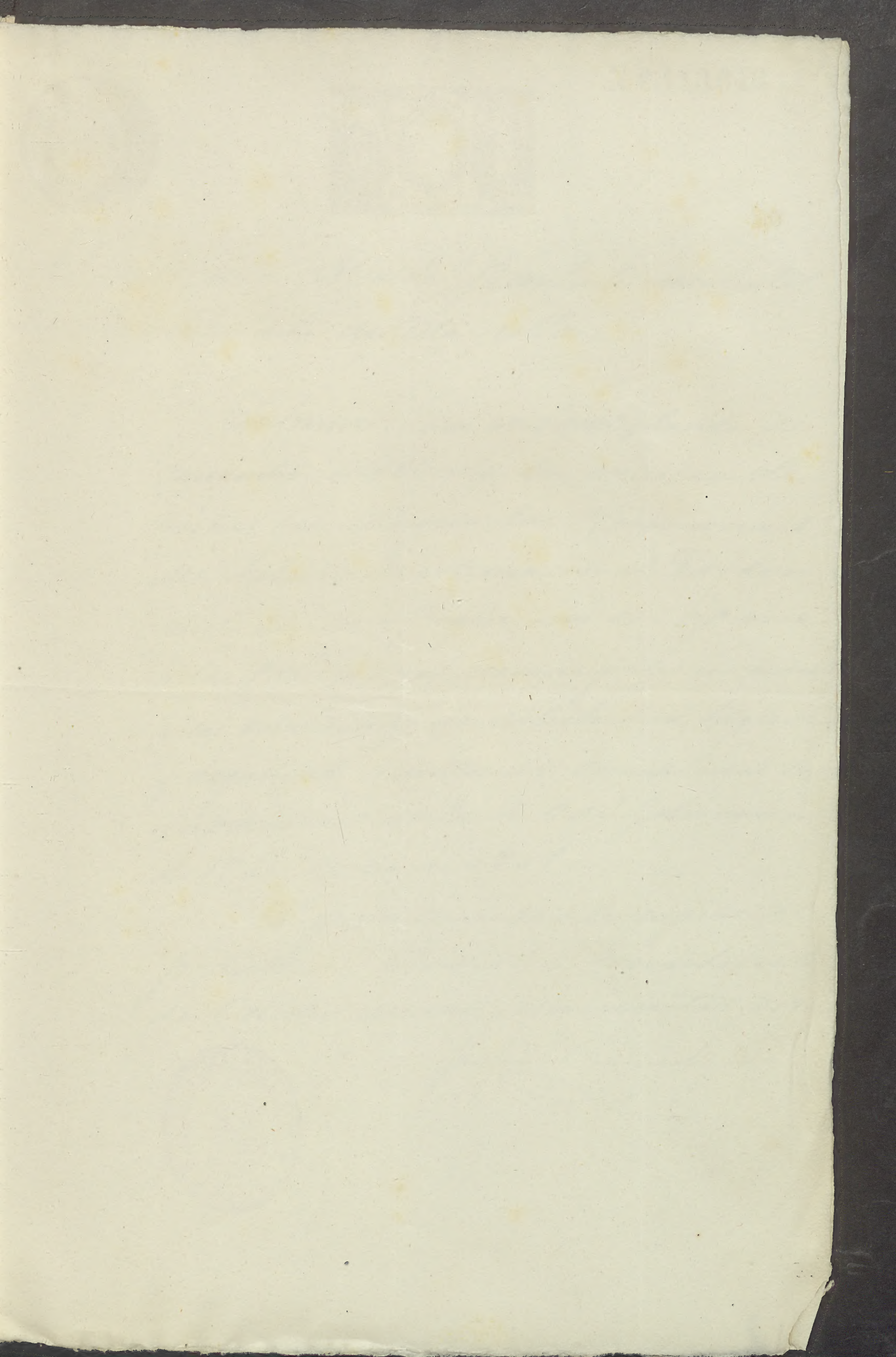
Y para que conste, expedimos el
presente en Alcalá a veintinueve de
Octubre de mil novecientos dos.

Abigail Fernandez Gonzalez Rafael Martin

1800



[Faint, illegible handwriting across the middle of the page]





El infrascrito Alcalde Presidente accidental
del Ayuntamiento de esta villa =

Suprema: Que el local donde se
encuentra establecida la escuela de
niñas que dirigen las Hermanas
del Rebaño de Maria en el Ex. con-
vento de San Roque, no se opone
a las Ordenanzas municipales en cuanto
a las condiciones de salubridad, higiene
y seguridad, resultando cumplidas las
disposiciones de la R. O de Gobernación
de 15 de Mayo de 1901 =

Y para que conste, expido el
presente en Arahall a veintisiete
de Octubre de mil novecientos dos =

Julio Beauchy



127 1166-38

CONSTITUCIONES Y REGLA

DE LAS

HERMANAS FRANCISCANAS TERCARIAS

DEL

REBAÑO DE MARIA,

APROBADAS

POR EL

EXCMO. SR. D. VICENTE CALVO Y VALERO,

OBISPO DE CÁDIZ,

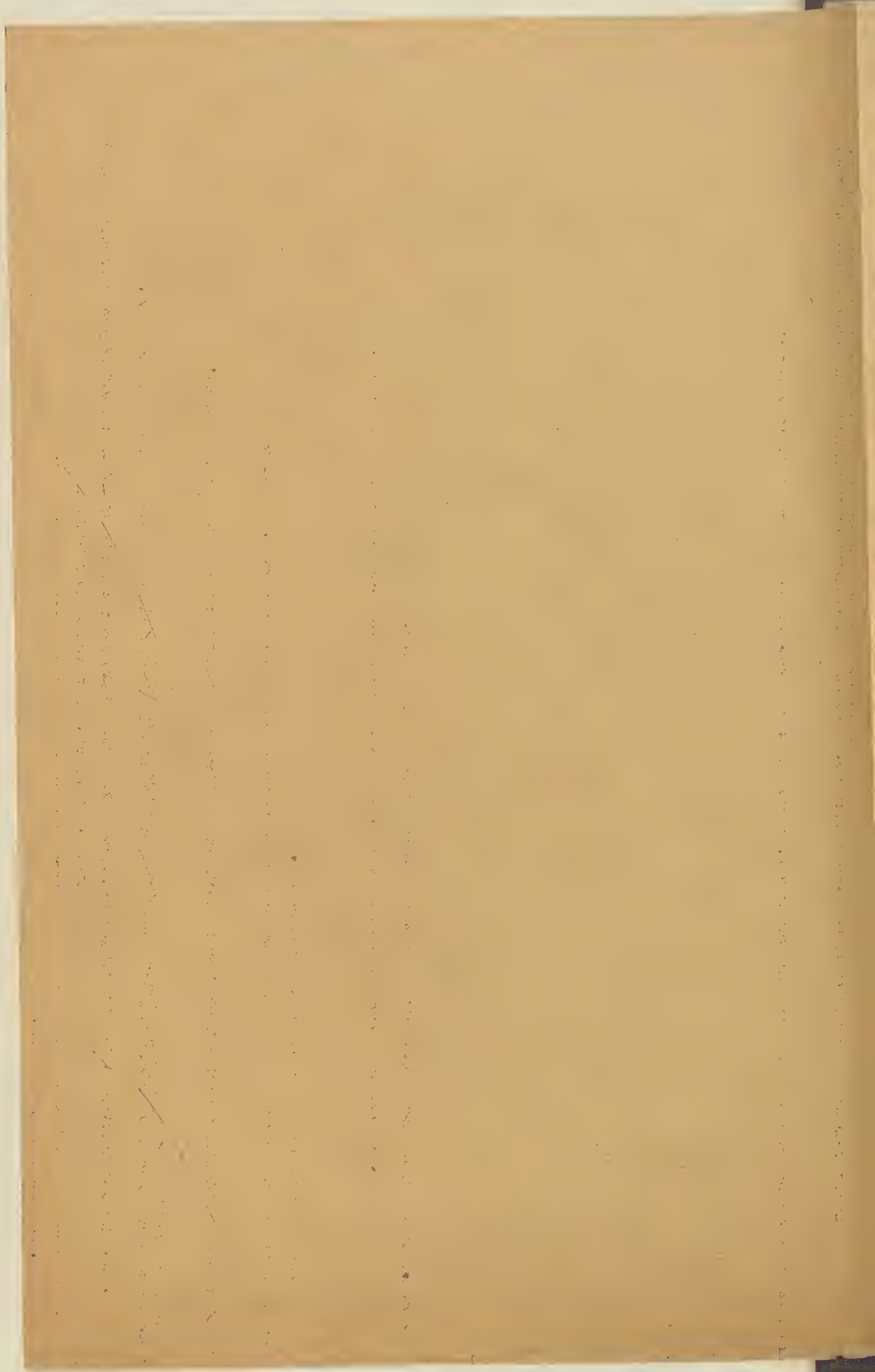
EN 3 DE FEBRERO DE 1891.



CÁDIZ.

IMPRESA DE LA REVISTA MÉDICA, DE D. FEDERICO JOLY,
CALLE CEBALLOS, NÚM. 1.

1894.



APROBACIÓN.

NOS LCDO. D. VICENTE CALVO Y VALERO,
OBISPO DE CÁDIZ Y ALGECIRAS Y ADMINISTRADOR APOSTÓLICO
DE LA DIÓCESIS DE CEUTA

Vistas y examinadas las Constituciones de las Hermanas Terceras Franciscanas tituladas del Rebaño de María, que se ejercitan en la educación de huérfanas pobres y en otras obras de caridad; y estimándolas muy conducentes á promover la gloria divina, el bien de las almas, y el adelanto espiritual de la dicha Congregación; las aprobamos por el presente cuanto há lugar en derecho prometiéndonos que gozarán de la paz de Dios, quienes las practiquen con puntual observancia.

Cádiz tres de Febrero de mil ochocientos noventa y uno.

VICENTE, OBISPO DE CÁDIZ.

Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Sr.

Antonio Morales,
Ebro-Srio.

Registrado en este Gobierno de Provincia
a los efectos de la Ley de Asociaciones
y queda registrada al n.º 24 del libro
correspondiente

Sevilla 20 de Junio 1902

Sor M.^a de la Encarnación de San Fran-
cisco Convento Superiora General



Colegio de San Roque del Rebanco de
Maria en la Villa de Aracal



CONSTITUCIONES

DE LAS

HERMANAS FRANCISCANAS Terciarias

DEL

REBAÑO DE MARIA.

CAPITULO I.

Del objeto de esta Institución.

El santo fin que se propone esta piadosa Institución, es dar gloria á Dios nuestro Señor, difundiendo su conocimiento y su amor en la tierna infancia, y dedicándose á practicar obras de beneficencia. Así, pues, las tareas á que se han de consagrar las que ingresaren en esta Congregación, son las siguientes: instruir niñas pobres; asilar á huérfanas desvalidas; asistir á enfermos y niños expósitos, y tener clases nocturnas de adultas; obras todas tan del agrado del Señor, que El mismo ha dicho que reputará como servicios prestados á su misma persona, los que se hicieren á los pobres y pequeñuelos.

CAPITULO II.

De las condiciones que deberán reunir las que
hubieren de ingresar en esta Congregación.

1.º Habrán de estar animadas del más ardiente celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas, y dispuestas á abrazar, no una vida de comodidades y de satisfacciones temporales, sino de abnegación y sacrificio.

2.º Han de tener la instrucción suficiente en las materias que han de enseñar; así, pues, deberán estar versadas en las asignaturas que comprende la instrucción primaria y en las labores propias de su sexo.

3.º No se admitirán Hermanas menores de diez y seis años, ni mayores de cuarenta.

4.º Las que hayan de ingresar han de disfrutar de perfecta salud y tener una buena constitución física, por lo mismo que les espera una vida laboriosa.

5.º Habrán de vivir bajo la Regla de la Orden Tercera de San Francisco de Asís, aprobada por el Pontífice Nicolás IV, y modificada después por León X y adaptada á las doncellas que viven en comunidad y hacen los votos de Religión. Además se obligarán á cumplir las presentes Constituciones.

CAPITULO III.

De la dote de las que hayan de ingresar.

1.º La que hubiere de pertenecer á este Instituto, habrá de aportar á él la cantidad de dos mil rvn. y además se costeará la alimentación del año de noviciado, á razón de tres reales diarios.

2.º Serán dispensadas de la dote y gastos del noviciado, las que tuvieren el título de maestra elemental ó superior.

3.º También serán dispensadas de la dote y demás gastos, las que entraren con el cargo de cantora ú organista.

CAPITULO IV.

Del Hábito y mobiliario.

1.º Vestirán las Hermanas túnica interior de lana, hábito y escapulario de estameña del color que usan los Menores Capuchinos; cuerda de cáñamo; toca blanca muy sencilla; velo negro para las profesas, y blanco para las novicias; manto negro para salir fuera de casa; un medallón pendiente del pecho con la efigie de la Madre del Buen Pastor y la Corona de Nuestra Señora á la cintura.

2.º Usarán alpargatas dentro de casa, y fuera de ella zapatos muy modestos. Lejos, pues, de las Hermanas el poner demasiado esmero en el ornato del cuerpo; tengan siempre presente que su vestido es de penitencia, y no procuren jamás el bien parecer; sino que en su porte exterior se refleje la mortificación, la modestia y la devoción interior.

3.º La cama será una tarima de madera, jergón y almohada de paja, sábanas de lana y manta de abrigo.

4.º El mobiliario de la celda será el siguiente: una mesa pequeña y dos sillas de madera sin pintar; una cruz á la cabecera de la cama, una pila para agua bendita, y algunos cuadros de devoción.

CAPITULO V.

De la admisión al Noviciado y Profesión.

1.º Tendrán las aspirantas tres meses de prueba antes de vestir el Santo Hábito, cuyo plazo podrá abreviarse á juicio de los Superiores si las circunstancias lo exigieren.

2.º Terminada la primera probación y con el beneplácito de la Comunidad manifestado en votación secreta, y la licencia del Ilmo. Sr. Obispo de Cádiz, se dará el Santo Hábito á la Aspiranta, previos tres días de ejercicios espirituales,

3.º Concluído el año de noviciado, la Madre Maestra informará acerca de la novicia; y si el informe resultare favorable, será votada por la Comunidad, y, con la licencia del Excelentísimo Prelado será admitida á la profesión, previos diez días de ejercicios espirituales.

4.º Los votos que habrán de hacer serán los de Castidad, Obediencia y Pobreza, y, además, el de dedicarse á las obras de beneficencia propias del Instituto, según se lo ordene la santa Obediencia.

5.º Estos votos obligarán por el tiempo de un año; el cual transcurrido, se podrán renovar por tres años; luego por cinco, y, por último, después de estos cinco años, ó sea á los nueve de la primera profesión, se harán los votos perpétuos reservados al Sumo Pontífice.

6.º Ninguna Hermana ligada con votos temporales podrá abandonar la Congregación, sin previa autorización del Prelado de la Diócesis donde radica la Casa Matriz. Asimismo, si alguna desgraciadamente diera lugar con su conducta desarreglada á la expulsión, ésta no se llevará á cabo sin que el Prelado la decrete.

CAPITULO VI.

De las prácticas espirituales.

1.º Rezarán las Hermanas diariamente en comunidad el Oficio Parvo de la Santísima Virgen, atenta y devotamente.

2.º Oirán todos los días la Santa Misa.

3.º Tendrán media hora de Oración matutina, y otra media vespertina.

4.º Harán el examen de la conciencia antes de comer, é inmediatamente antes de acostarse.

5.º Durante la comida se tendrá lectura espiritual.

6.º Todos los Viérnes se practicará la devoción del Via-Crucis, de origen franciscano, y terminada seguirá la disciplina durante el Salmo Miserere.

7.º Diariamente rezarán, tanto Hermanas como Asiladas, una parte del Santo Rosario.

8.º Ayunarán las Hermanas, además de los días preceptuados por la Santa Iglesia, todos los Viérnes del año, y además la Vigilia de la solemnidad de la Madre del Buen Pastor, la de la Purísima Concepción de María, Patrona del Orden Seráfico, y la de N. P. San Francisco de Asís.

9.º Serán días de Comunión de Regla los Jueves y los Domingos; y, además, todas las festividades de Nuestro Señor, de su Santísima Madre, de San Francisco y de todos los Santos de la Orden. Podrán, sin embargo, comulgar con más frecuencia cada una de las Hermanas, á juicio del Padre Director.

10.º Tendrán un día al mes retiro espiritual.

11.º Harán anualmente, en el Santo Adviento, diez días de ejercicios espirituales.

12.º Dos veces al mes se hará Capítulo de culpas, en el cual se acusarán las Hermanas de las faltas contra la santa Regla y Constituciones, siendo amonestadas y corregidas por la Prelada, y sometidas á alguna penitencia. Las novicias dirán la culpa las primeras, y una vez amonestadas y penitenciadas, se retirarán, quedando solas las profesas.

CAPITULO VII.

De los cargos y oficios de la Congregación.

1.º El gobierno de esta Institución estará á cargo del P. Director y de una Superiora General, asistidos de un Consejo, que lo compondrán: siete Consiliarias, de las cuales cuatro serán simplemente Consiliarias y las otras tres serán la Maestra de Novicias, la Economa y la Secretaria.

2.º El P. Director y la Superiora General serán nombrados por el Ilmo. Prelado de la Diócesis de Cádiz, por el tiempo de su voluntad.

3.º El P. Director y la Superiora General nombrarán los

cargos de Maestra de novicias, Ecónoma, Secretaria y Consilia-
rias, cuyos cargos durarán un trienio.

4.º Además de los oficios indicados habrá otros cargos subal-
ternos, como son: Sacristana, Portera, Ropera, Refitolera y En-
fermera, cuyos oficios los nombrará el Consejo, por el tiempo de
un año.

5.º Cuando ocurriere hacer alguna fundación, el nombra-
miento de la Superiora local, así como también el del personal
que ha de actuar, se hará por el Consejo general. El Director es-
piritual de cada una de las Casas que se funden, será nombrado
por el Prelado Diocesano del lugar donde radique la Casa fun-
dada.

6.º La Superiora General lo será también de la Casa Matriz;
y como á veces tendrá que ausentarse por razón de hacer la vi-
sita de las fundaciones, en estos casos y lo mismo en los de enfer-
medad, ella designará la que haya de desempeñar sus veces, con
la condición precisa de que la designación ha de recaer siempre
en alguna Hermana que forme parte del Consejo general.

CAPITULO VIII.

Del P. Director:

1.º Queda ya consignado que el Padre Director lo es por
nombramiento del Ilmo. Prelado. Su oficio es, pues, velar con
ardiente celo no solo por los intereses espirituales, sino por todo
lo concerniente á la conservación, aumento y prosperidad del
Instituto. El será siempre el órgano por donde se comuniquen á
la Corporación las órdenes del Prelado, así como también él da-
rá cuenta al mismo Prelado de cuanto ocurriere de grave é im-
portante en la Congregación.

2.º Ha de caminar siempre de acuerdo con la Superiora Ge-
neral; pues así como ésta necesita del P. Director para que le
ayude con su consejo y la ilumine en sus dudas, el Director, á
su vez, si ha de proceder con acierto, necesita que aquella le in-

forme de las cosas de la vida íntima de la Comunidad, pues nadie mejor que ella conoce el personal, por lo mismo que lo trata más de cerca.

3.º El P. Director será el Confesor de toda la Comunidad, exceptuando los casos en que pareciere conveniente al Prelado enviar Confesor extraordinario.

4.º Con la frecuencia que le fuere posible, anunciará á la Comunidad la divina palabra, á fin de fomentar más y más en las Hermanas el amor de Dios, y el deseo de ser fieles en el cumplimiento de sus sagradas obligaciones.

CAPITULO IX.

De la Superiora General.

1.º Este es un cargo de la mayor importancia; pues la Superiora es la llamada á hacer cumplir la Santa Regla y las Constituciones, no sólo con su dirección y amonestaciones, sino con su ejemplo, que será siempre de mayor virtud y eficacia que sus palabras.

2.º Ha de tener verdaderas entrañas de Madre, no solo para con las Hermanas, sino para con las niñas asiladas, por lo mismo que se hallan en triste orfandad. Ha de sobresalir entre todas por su celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas; ha de vigilar con esmero sobre el cumplimiento de todos los oficios, considerando la gran responsabilidad que tendrá delante de Dios, si llena este deber con negligencia.

3.º Visitará por lo menos una vez al año todas las Casas del Instituto, examinando su régimen y manera de ser y el estado de la Comunidad, corrigiendo con celo y caridad los abusos que se hubieren introducido.

CAPITULO X.

De la Maestra de Novicias.

Se puede decir en cierto modo que el fundamento de las es-

peranzas de la Congregación, es la Maestra de novicias, puesto que ella es la llamada á formar el espíritu de las que ingresaren, y á ser como el molde donde se hayan de fundir. Una Maestra fervorosa, dá por resultado religiosas observantes; pero por el contrario, si es apática y negligente, no producirá sino Hermanas frías é indiferentes, que vendrán á ser poco á poco la ruina de la Comunidad. Sea, pues, grande su celo en enseñar á las novicias las Reglas, Constituciones y santas prácticas del Instituto, y procure ser la primera en observarlas.

De tiempo en tiempo dará cuenta á la Prelada de la marcha que observe en el noviciado, y del estado de aprovechamiento de sus discípulas; pero particularmente cuando se acerque el tiempo de la profesión de cada una de ellas, piense en la grandísima responsabilidad que pesará sobre ella, si no dá en conciencia los informes que se le pidan por la Prelada.

CAPITULO XI.

De la Ecónoma.

La Ecónoma desempeña también un importante oficio, puesto que es la encargada de las temporalidades de la Comunidad. Ella será la que custodie los fondos de la Casa, mas no podrá invertirlos á su arbitrio, sino con licencia de la Prelada. Cuidará de todo lo concerniente al alimento y á cualquier necesidad material de la Comunidad, tratando de conciliar con la Santa Pobreza, el cuidado de que no se carezca de lo indispensable. Ella será la que suministre las provisiones á las Hermanas de cocina y la que determine, de acuerdo con la Prelada, lo que se haya de comer cada día.

CAPITULO XII.

De la Secretaria.

La Secretaria redactará las actas del Consejo; custodiará todos los documentos de la Congregación; llevará los libros de ma-

trícula de asiladas y la lista de suscriptores y bienhechores, y escribirá los oficios, comunicaciones y cartas que la Prelada le encargare, firmando todos los certificados y demás documentos que se expidan por la Congregación.

CAPITULO XIII.

De los medios de subsistencia de la Congregación.

1.º Confiadas las Hermanas del Rebaño de María en la Providencia del Señor, y fieles imitadoras del Seráfico Patriarca de Asís, no han de contar con otros medios de subsistencia que con los que les suministre la Caridad cristiana. Al efecto, harán una suscripción mensual en la población, aceptando hasta las cuotas más insignificantes; y, si necesario fuera, vayan diariamente á los mercados y pidan de puerta en puerta, á fin de que las pobres asiladas no carezcan de lo indispensable para vivir. Estén, pues, dispuestas las que abrazaren el Instituto, á hacer la póstula cuando se lo ordenare la obediencia, con cuyo acto de abnegación merecerán en gran manera delante de Dios, si lo practicaren con verdadero espíritu.

2.º Cuando alguna Corporación ó persona particular solicitare de la Congregación Hermanas que hayan de prestar sus servicios en algún establecimiento benéfico, el sostenimiento de dichas Hermanas será de cuenta de los que las solicitaren; á cuyo efecto se hará un contrato formal, donde se consignent por escrito las obligaciones y derechos respectivos de ambos contratantes, y la cantidad que convencionalmente se estipule para la alimentación de las Hermanas.

CAPITULO XIV.

Del modo de hacer la póstula.

1.º Antes de salir de casa las Hermanas que hayan de hacer la póstula, vayan á la Capilla, póstranse delante del Buen

Pastor Sacramentado y pídanle, por la mediación de su Bendita Madre, gracias abundantes y copiosas para llenar su cometido con humildad, paciencia y caridad.

2.º Procuren ir por las calles con suma modestia: la vista baja, y tal compostura en los modales, que infundan edificación en cuantos se fijaren en ellas.

3.º Si al presentarse en demanda de la limosna son recibidas con acrimonia, desdén ó desprecio, lejos de impacientarse, den gracias á Dios que les proporciona tal ocasión de merecer. Si les dieren corta limosna, no se quejen, sino recíbanla con afecto de gratitud y reconocimiento.

4.º Si trataran de entretenerlas con conversaciones frívolas y discursos inútiles, hagan por evadirlos, y en ninguna ocasión, á trueque de sacar mayor limosna, se valgan de palabras que expresen lisonja ó adulación, ni usen de una insistencia que sería empachosa.

5.º Cuando salgan á hacer la póstula, en ningún caso ni por ningún título podrán comer ni beber nada absolutamente en parte alguna, aunque se lo supliquen con la mayor insistencia las personas más caracterizadas.

6.º Cuando tuvieren que salir de viaje, procuren guardar el mayor recogimiento, conservando la presencia de Dios en lo posible, y tratando de esquivar á todo trance conversación con los seglares, fuera de los casos en que sea de necesidad imprescindible.

7.º Jamás darán la mano por cortesía, á personas del otro sexo.

8.º Procuren siempre hospedarse en alguna casa de Comunidad; y, cuando esto no sea posible, traten de indagar si hay alguna familia de piedad notoria y pídanle en caridad les dé albergue. Si tampoco esto lo pudieran lograr, y se vieran en la alternativa de alojarse en algún mesón ó posada ó abandonar la población, optarán por esto último, que es lo más seguro; pues es preferible privarse de la limosna material, á poner en riesgo el tesoro del alma.

9.^a Después de regresar á casa vayan antes de todo á la Capilla, y den gracias al Señor y á su Bendita Madre, y pidan por los bienhechores.

CAPITULO XV.

De los sufragios por las difuntas.

1.º Cuando falleciere alguna Hermana se le hará el entierro con modestia, pero con asistencia de toda la Comunidad.

2.º Por espacio de nueve días le aplicará la Comunidad el Santo Sacrificio de la Misa y la Sagrada Comunión, y en los mismos días rezarán un nocturno del Oficio de difuntos.

3.º Además de estos sufragios, se le aplicarán los que están consignados en el Capítulo XIX de la Santa Regla.

4.º El día de la Conmemoración de los fieles difuntos, se cantará Vigilia y Misa, por las Hermanas que hubieren fallecido.

CAPITULO XVI.

De las visitas de las Hermanas.

1.º Aunque las Hermanas no están ligadas con el voto de clausura, no podrán salir de casa, sino cuando se lo ordenare la obediencia para asuntos concernientes al bien del Instituto, no siéndoles permitido hacer visitas de ningún género, ni aun á sus propias familias.

2.º Podrán recibir visitas de sus familias y relaciones dos veces al mes, en el día y hora que señalare la Prelada; pero siempre acompañadas de la Hermana Portera.

3.º Las visitas se recibirán en el locutorio, no pudiendo pasar más adelante á no ser con licencia de la Superiora; pero nunca podrán penetrar en la clausura.

4.º Procurarán que durante la visita no se hable de nada que pueda contribuir á la dissipación del espíritu; sino más bien de materias de edificación.

Laus Deo et Beatæ Mariæ Divini Pastoris Matri,





REGLA PARA LAS RELIGIOSAS
DE LA
Tercera Orden de S. Francisco de Asís,
LLAMADA DE PENITENCIA,
QUE VIVEN EN COMUNIDAD HACIENDO LOS TRES VOTOS
ESENCIALES.

LEON PAPA X.

A las amadas hijas las Religiosas de la Tercera Orden de San Francisco, que viven en Congregación, y hacen profesión de los tres votos esenciales, Salud y Apostólica bendición.

Entre las demás cosas recomendadas á nuestro gobierno, aquellas principalmente llaman nuestra solicitud, por las cuales, re-frenados los apetitos del mundo y de la carne, se conoce ser establecido á su primer origen el tranquilo estado de la inocencia y de la paz primera que el cielo concedió.

Mucho tiempo há, que por este motivo el Papa Nicolás IV nuestro predecesor, confirmó y aprobó la Tercera Regla del bienaventurado San Francisco, á la cual puso el nombre de Penitencia, por medio de la cual el Sagrado Confesor, (lleno del espíritu de Dios) procuraba salvar á todos los fieles del uno y del otro sexo. Mas porque en el discurso del tiempo inspirando el mismo Espíritu Santo no solamente á los hombres casados ó moradores de este mundo, para los cuales fué hecha la dicha Tercera Regla, por

el bienaventurado San Francisco, mas también, coros de innumerales vírgenes, hechos los tres votos esenciales y algunas añadiendo con nuestra autoridad también el de clausura, y hechos muchos Monasterios, no sin gran fruto y edificación de la Iglesia Militante, sometieron su cerviz al yugo de la ya dicha Tercera Orden. Y porque en la dicha tercera Regla hay algunas cosas convenientes para los casados, mas en ninguna manera decentes al estado célibe y virginal de las que sirven al Señor debajo de esta Tercera Regla, por cuyo motivo los puros deseos de los castos ánimos algunas veces se apartan de entrar en dicha Orden, Nos, según la voluntad del Señor, separando lo precioso de lo vil, de nuevo confirmamos y aprobamos la misma tercera Regla dividida en los capítulos siguientes y la mandamos á vosotras y á vuestras sucesoras para que la guardéis, cuyo tenor es tal como sigue:

CAPITULO I.

De la entrada de las Novicias.

Las Monjas que han de ser recibidas en esta Tercera Orden, deben ser fieles católicas, sin sospecha de heregía y firmes en la obediencia de la Iglesia Romana, no ligadas por matrimonio; libres de deudas, sanas de cuerpo, prontas en el ánimo, no manchadas por alguna deshonor y reconciliadas con el prójimo. Y de todas estas cosas han de ser con diligencia examinadas antes de ser admitidas por aquel que tiene poder para ello.

CAPITULO II.

De lo que han de prometer las monjas en la profesión de esta Tercera Regla.

Las Religiosas, después que por un año entero hubiesen llevado el hábito de la aprobación, el cual debe ser de paño toseco á juicio del Visitador, si su conducta fuere loable en el convento en que trajeren el hábito de la aprobación de acuerdo de dicho convento, sean recibidas en la profesión de dicha Orden, en cuya profesión prometan guardar los Mandamientos de la Ley de Dios

y satisfacer por las transgresiones que pudieren hacer en lo venidero contra esta tercera Regla cuando por los Superiores les fuere demandado viviendo en obediencia sin propio y en castidad.

CAPITULO III.

Del ayuno.

Las Monjas en todos tiempos no coman carne el Lunes, Miércoles, Viernes y Sábados, excepto las fiestas de la Natividad del Señor: y sean obligadas á ayunar todos los Miércoles y Viernes desde la fiesta de todos los Santos hasta la Resurrección del Señor, y todos los Viernes del año. Asimismo desde la fiesta de San Martín hasta la Natividad del Señor ayunen todos los días, como también la cuaresma de la Iglesia universal hasta la Resurrección del Señor, la cual debe empezar en la Quincuagésima. En los días, empero en que no ayunen, solamente coman dos veces al día, salvo que desde la fiesta de Pascua hasta el mes de Octubre, podrán tomar al día tres veces refacción. Las que se ocuparen en grave y penoso trabajo, excepto siempre los días de ayuno, más las que van de viaje, las enfermas y flacas, podrán en tiempo de necesidad no ayunar.

CAPITULO IV.

Del oficio Divino.

Las Religiosas en la Iglesia guarden silencio principalmente cuando se celebre la Misa ó se predique la palabra de Dios; pero en los otros lugares observen lo que acerca del silencio por sus superiores les fuere ordenado.

Deben también todos los días por la noche examinar entre sí y Dios, lo que hicieron, dijeron ó pensaron; todos los días, si pudiesen cómodamente deben oír Misa y deben procurar tener algún varón religioso que ciertos días les predique la palabra de Dios y les induzca á penitencia y otras virtudes. Aquellas pero, que supiesen por sí rezar las horas canónicas han de rezar el oficio parvo, según las costumbres de la Santa Romana Iglesia. Mas las que no saben rezar las horas canónicas, digan doce veces

el *Pater Noster* por Maitines, y por cada una de las otras horas siete añadiendo *Gloria Patri* al fin de cada *Pater Noster*; y añadiendo también el Credo y el *Miserere mei Deus*, al principio de Prima y de Completas. Y las que no supieren esto, deben decir tres veces el *Pater Noster*. Y todas las veces que tomen refacción, deben agradecer dar gracias á Dios. En cuanto á la Confesión Sacramental y recibir la Sagrada Comunión observarán la disposición del Papa Nicolás IV; esto es, que confiesen y comulguen tres veces al año y también los Estatutos sobre estos ordenados por superiores.

CAPITULO V.

De la ordenación de los Prelados y de sus oficios.

Cada Casa ó Monasterio si fuere de hombres, tendrá un Superior de esta fraternidad que se llamará Ministro local; pero si fuere de mujeres será llamada Madre. Y las Madres Superiores serán llamadas por sus Conventos, ó bien serán instituídas por sus Superiores provinciales ó por el Visitador General; de manera pero que ninguna sea perpétua, más por cierto tiempo; los cuales Ministros y Madres obedecerán en todas las cosas que pertenecen á la presente Regla á los Ministros provinciales de la Orden de los Menores de San Francisco, y á los Visitadores diputados por los Ministros mientras tuviesen el tal oficio. En cuanto á los otros oficios de dentro de casa guardarán sus Estatutos ó Constituciones.

CAPITULO VI.

Del modo de conversar dentro y fuera del Monasterio

Como las Religiosas de esta Fraternidad tengan el nombre de Penitencia, conviene que se abstengan de toda curiosidad así en los vestidos como en las otras cosas, según el saludable consejo del Príncipe de los Apóstoles, San Pedro; quitados los vanos atavíos de este mundo, ningún adorno deben traer, sino solamente el humilde y necesario vestido; deben guardarse del todo de ir á las cortes de los príncipes, de los señores y señoras donde se viste con lujo y afeminación, como dice el Señor. Y en ningún tiempo estén presentes á danzas y juegos y otras vanidades de

los comediantes. Deben también ser templadas en sus conversaciones y palabras, que raras veces se multiplican sin pecado; se deben guardar de toda mentira y de cualquier juramento, según el mandamiento del Señor, sino fuere por paz, fe, calumnia ó por dar testimonio.

Todos los días á la noche se han de examinar, entre otras cosas, si hicieron algún juramento ó dijeron alguna mentira, y por cada vez deben decir tres veces el *Pater Noster*.

CAPITULO VII.

De la visita y cuidado de las enfermas.

Si alguna Religiosa de esta Hermandad cayese enferma, la Madre Superiora está obligada á visitarla una vez al día por sí ó por otra persona y con diligencia hacerle administrar todo lo necesario de los bienes de la Comunidad. Queda también obligada á amonestar á la enferma á recibir el Sacramento de la Penitencia, hacer verdadera conversión á Dios, recordarle la muerte cercana, el estrecho divino juicio y juntamente la Divina Misericordia.

CAPITULO VIII.

De las visitas que han de hacer los Prelados en los Monasterios de las Monjas.

El Ministro Provincial de los Frailes Menores, ó el Visitador de la misma Orden á quien el mismo lo sometiere, visitará cada año, una vez solamente, cada convento, en presencia de los más ancianos. Y hecha la visita, no han de entrar en las oficinas ni otros lugares interiores de las Monjas, y el mismo Visitador nunca esté solo con alguna Religiosa. Las Madres Superiores deben decir al Padre Visitador los defectos que tienen necesidad de corrección, y asimismo las otras Religiosas y si algunas fueren incorregibles, á juicio de las discretas del Convento, como ovejas contagiosas, sean echadas de la Congregación.

CAPITULO IX.

De los Oficios de las difuntas.

Cuando muriese alguna monja tendrá cuidado la Madre Su-

periora que sus exequias se hagan solemnemente; á las cuales todas las Monjas de aquel Convento donde muriese, deben personalmente ser presentes hasta que el cuerpo quede sepultado. Y por el alma de cada difunta están obligadas á decir por ocho días cincuenta Salmos, las que supieren el Psalterio; mas las que no lo supieran digan cincuenta veces el *Pater Noster* con *Requiem æternam* al fin de cada uno. Al fin ó dentro de cada año, las que saben el Psalterio récenlo entero y las que no lo saben, cien veces el *Pater Noster* con *Requiem æternam* al fin de cada uno, y acerca de estos oficios por los difuntos y de los otros oficios divinos puestos en esta Regla, se encarga á las Madres Superiores que se cumplan fielmente.

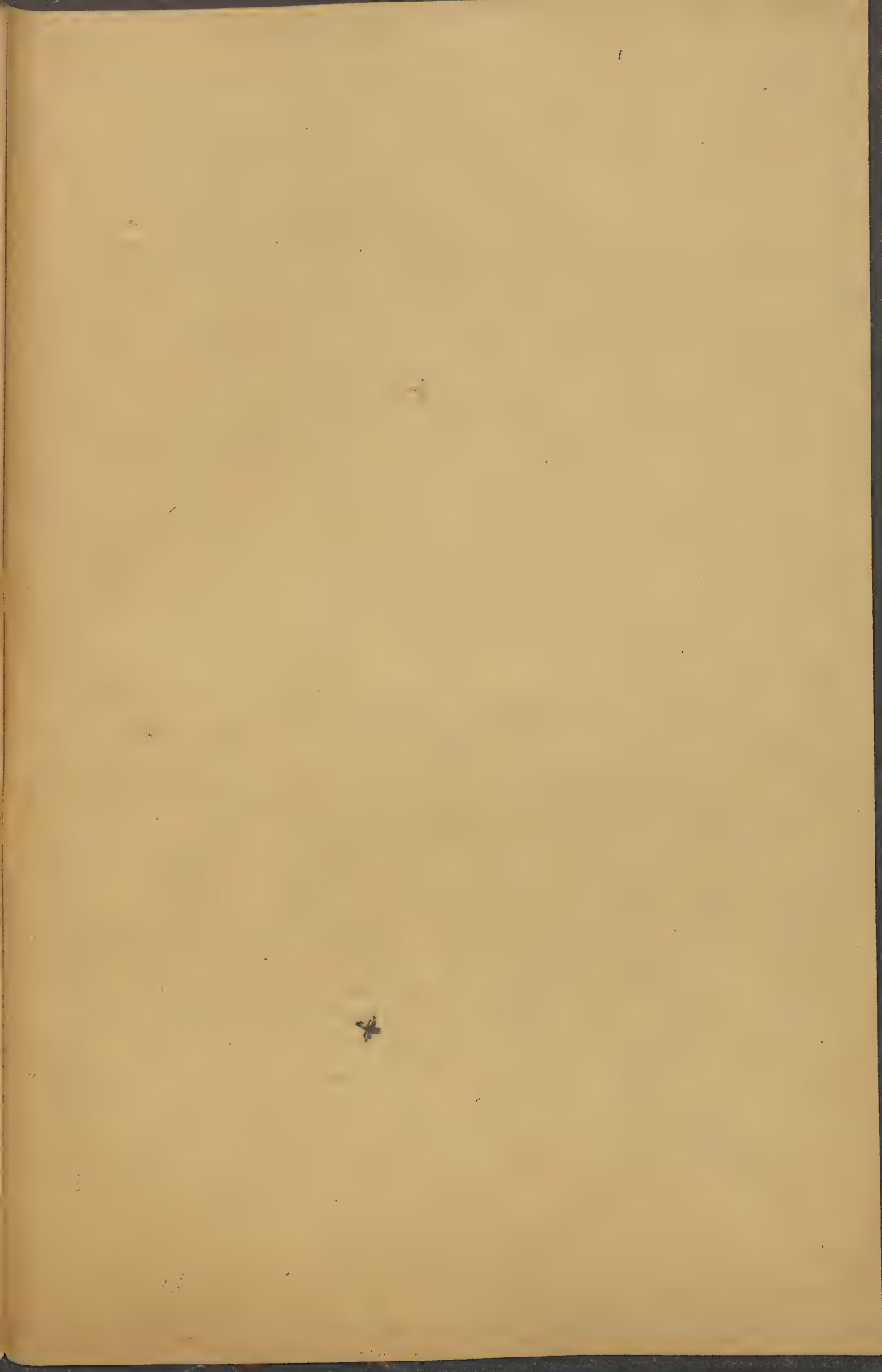
CAPITULO X.

De la obligación de lo contenido en esta Regla.

Todas y cada una de las cosas que en la presente Regla se contienen, son consejos para que más fácilmente se salven las almas de los viadores y ninguna cosa obliga á pecado mortal ni venial, salvo si por otro motivo alguna estuviese obligada por derecho divino ó humano. Son sin embargo obligadas las Monjas á cumplir las penitencias que les fueren impuestas porlos Superiores, cuando sobre esto fueren demandadas.

Son también obligadas á los tres votos esenciales: á la pobreza, no teniendo nada propio en particular; á la Castidad, porque hecha la profesión no pueden contraer matrimonio, ni sin quebrantar el voto consentir en alguna cosa contra la pureza; y á la obediencia en cuanto aquellas cosas sin las cuales no se puede provechosamente conservar esta Orden. Están también obligadas á guardar clausura aquellas que expresamente quisieren observarla; lo que concedemos á todos y á cada uno de los Conventos, con tal que la hospitalidad y caridad que suelen ejercer con los enfermos no padezca algún detrimento con la modestia.

FIN.





Ilmo. Sr. Rector de la Universidad Literaria
de Sevilla.

Sr. Regla Gomez, religiosa
profesa de la Comunidad de Franciscanas
Terciarias del Prebano de Maria, encarga
da del Colegio de San Roque, estableci
do en el pueblo de Arahal, de la provincia
de Sevilla y correspondiente a este distrito
universitario, a V. S. D. expone que teniendo
conocimiento del decreto del 1.º de Julio del
presente año, con relacion a las escuelas de
primera enseñanza y deseando cumplir las
condiciones allí prescritas para seguir ejercien
do como hasta aqui su profesorado elemental.

Suplica a V. S. D. se digne admitir la presente solicitud
y los adjuntos documentos para los efectos consi
guientes; Es gracia que espera obtener de la
bondad de V. S. D. cuya vida Dios guarde m.
a.

Arahal 14 de Septiembre del 902

Sr Regla Gomez

Handwritten text at the top of the page, possibly a title or header.

Main body of handwritten text, consisting of several lines of cursive script.

Handwritten text at the bottom of the main body, possibly a signature or date.

Handwritten text at the very bottom of the page, possibly a signature or date.

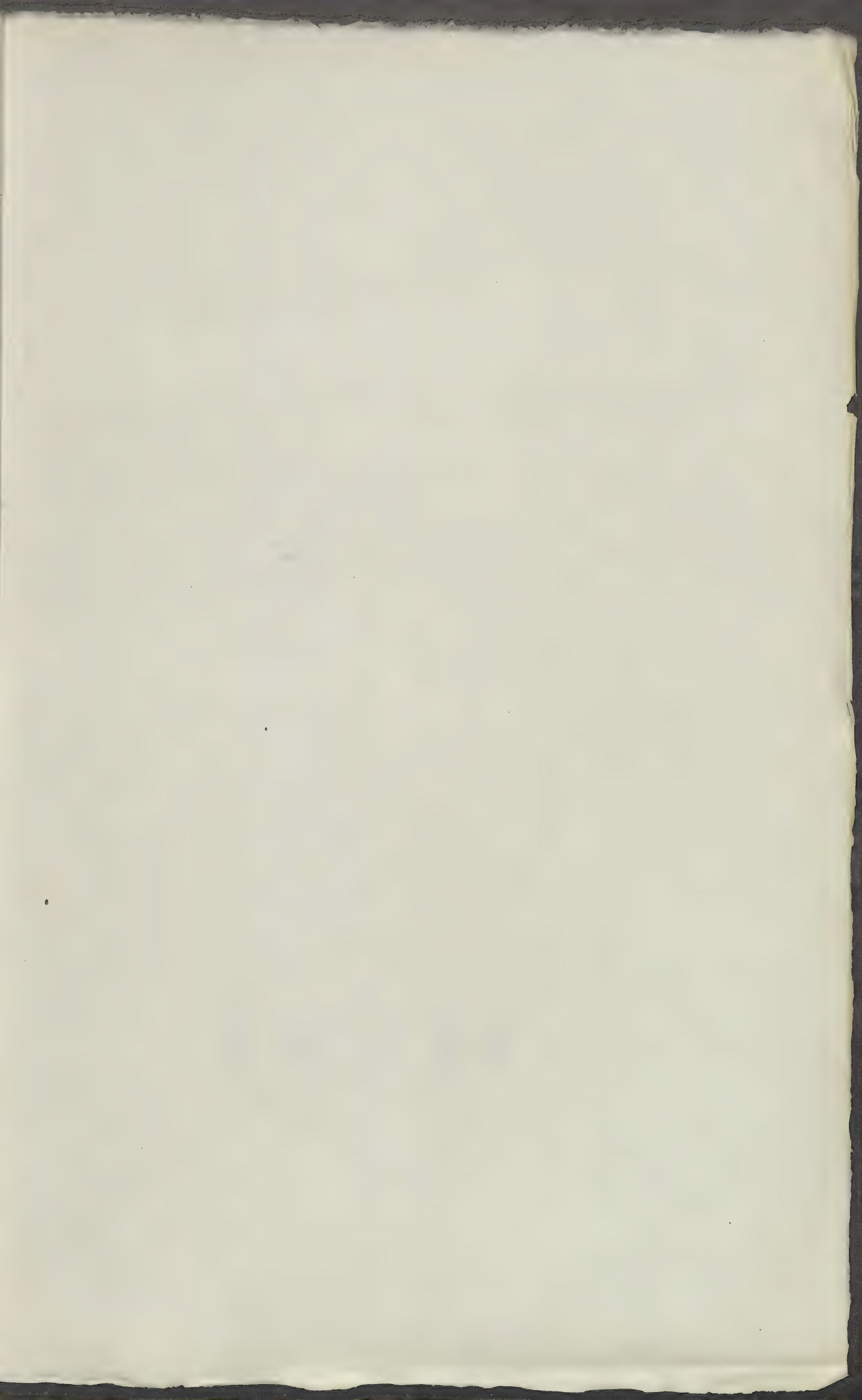
El Infrascrito Alcalde Presidente au-
cidental del Ayuntamiento de esta villa

Suprema: Que el local donde se
encuentra establecida la Escuela de niñas
que dirigen las Hermanas del Rebato
de Alaria, en el Ex-Convento de San
Roque, no se opone a las ordenanzas
municipales en cuanto a las condi-
ciones de salubridad, higiene y segu-
ridad, resultando cumplidas las dis-
posiciones de la D. O. de Gobernación
de 1.º de Junio de 1.901.

A para que conste, expedido el
presente en Arbat a veintiocho
de Octubre de mil novecientos...



Julio P. ...
[Signature]



Los *Supracentos* de *Medicina y Cirujia* y *Citadores* de esta villa

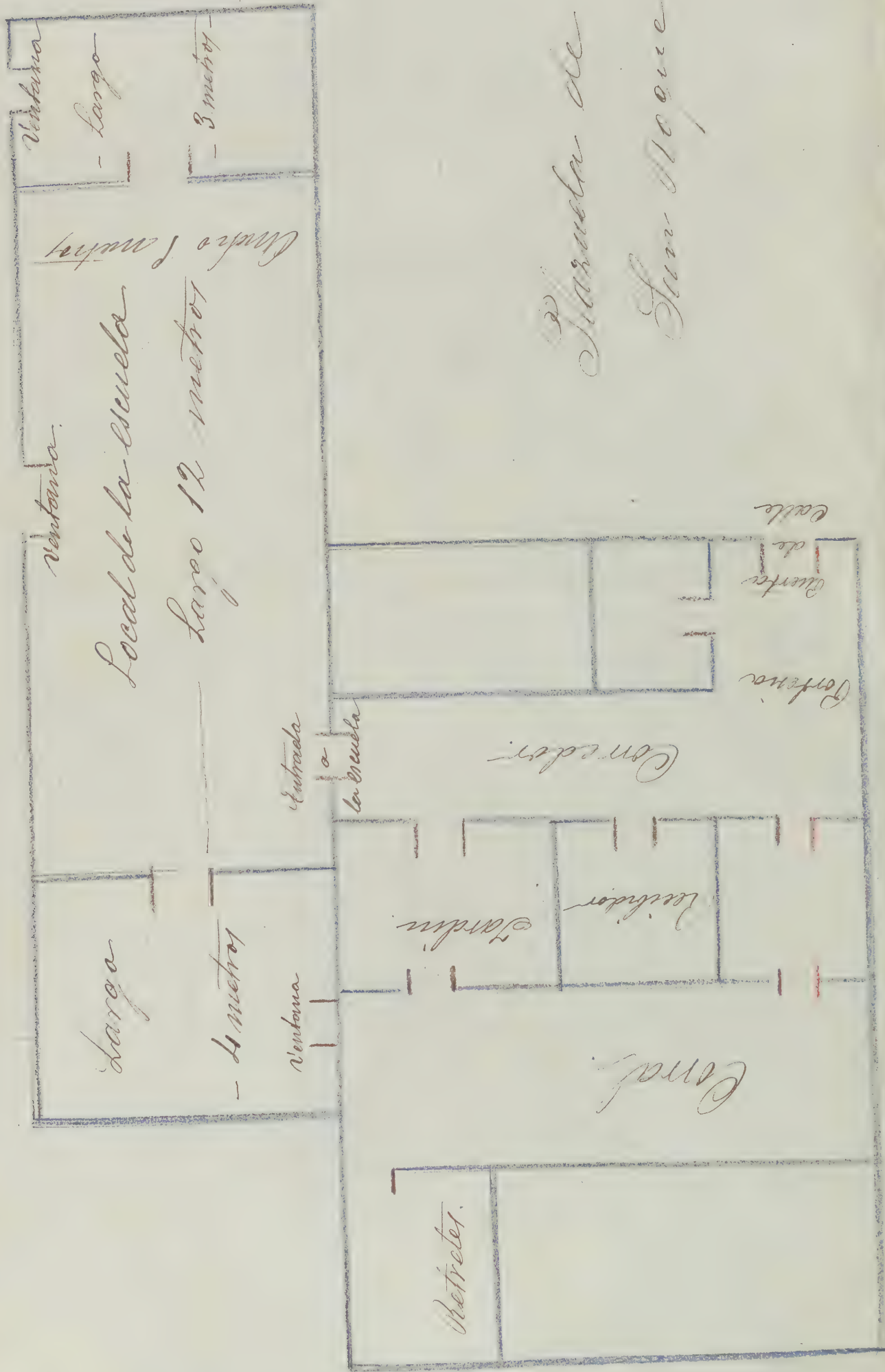
Certificamos: Que es el local donde se encuentra establecida la Escuela de *cirujia* que dimana las *Escuelas* del *Rebato de Albania* en el *Ex-convento* de *San Roque*, sobre condiciones de *higiene y salubridad*, habiendose dado cumplimiento a las disposiciones de la *R. O. de 20 de junio último*.

Y para que conste y remitir al *por director del Instituto Provincial*, expedimos el presente en *Madrid* a *veintiseis* de *Octubre* de *mil novecientos dos*.

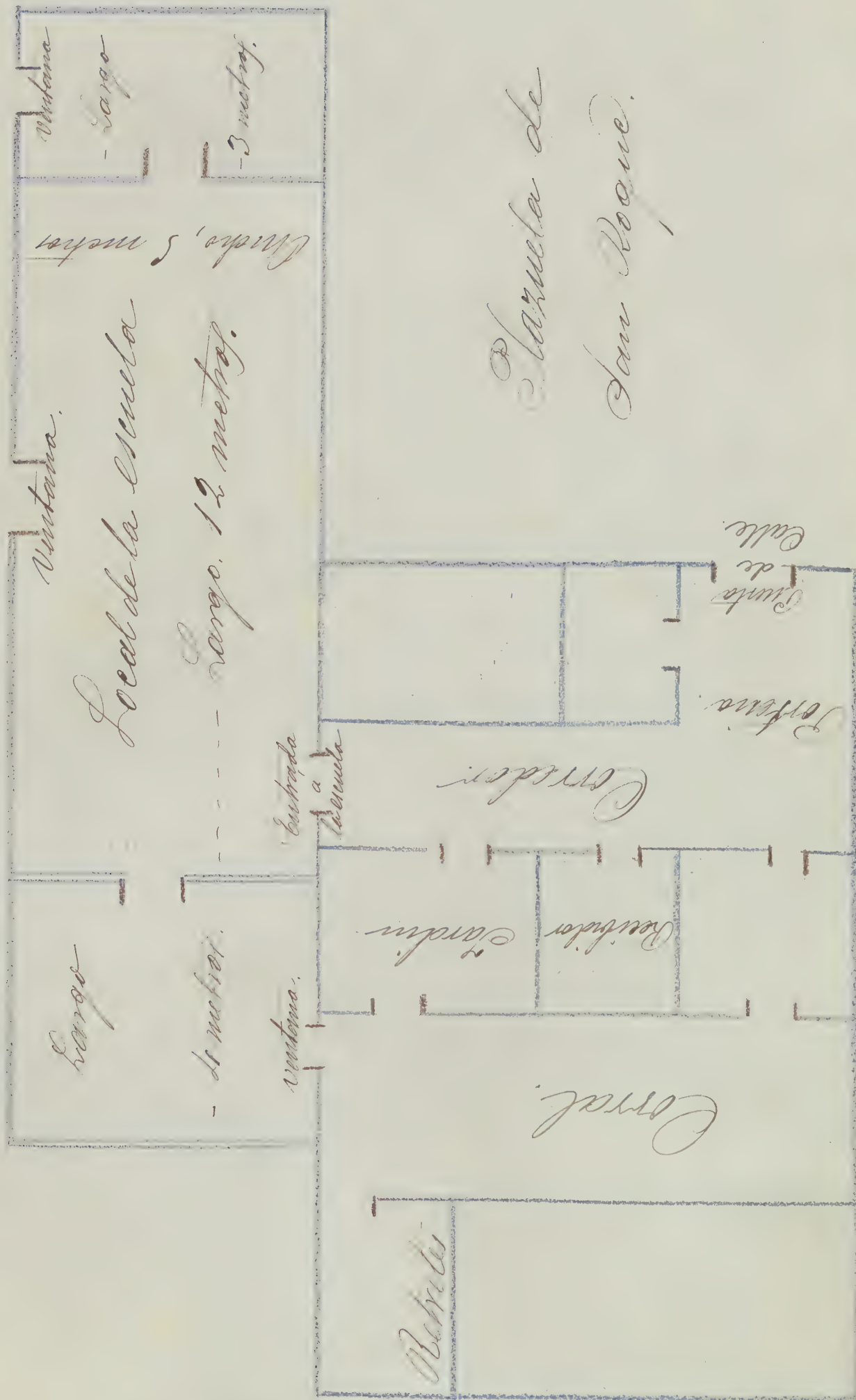
Abigail Fernandez y Gonzalez *Rafael Martin*



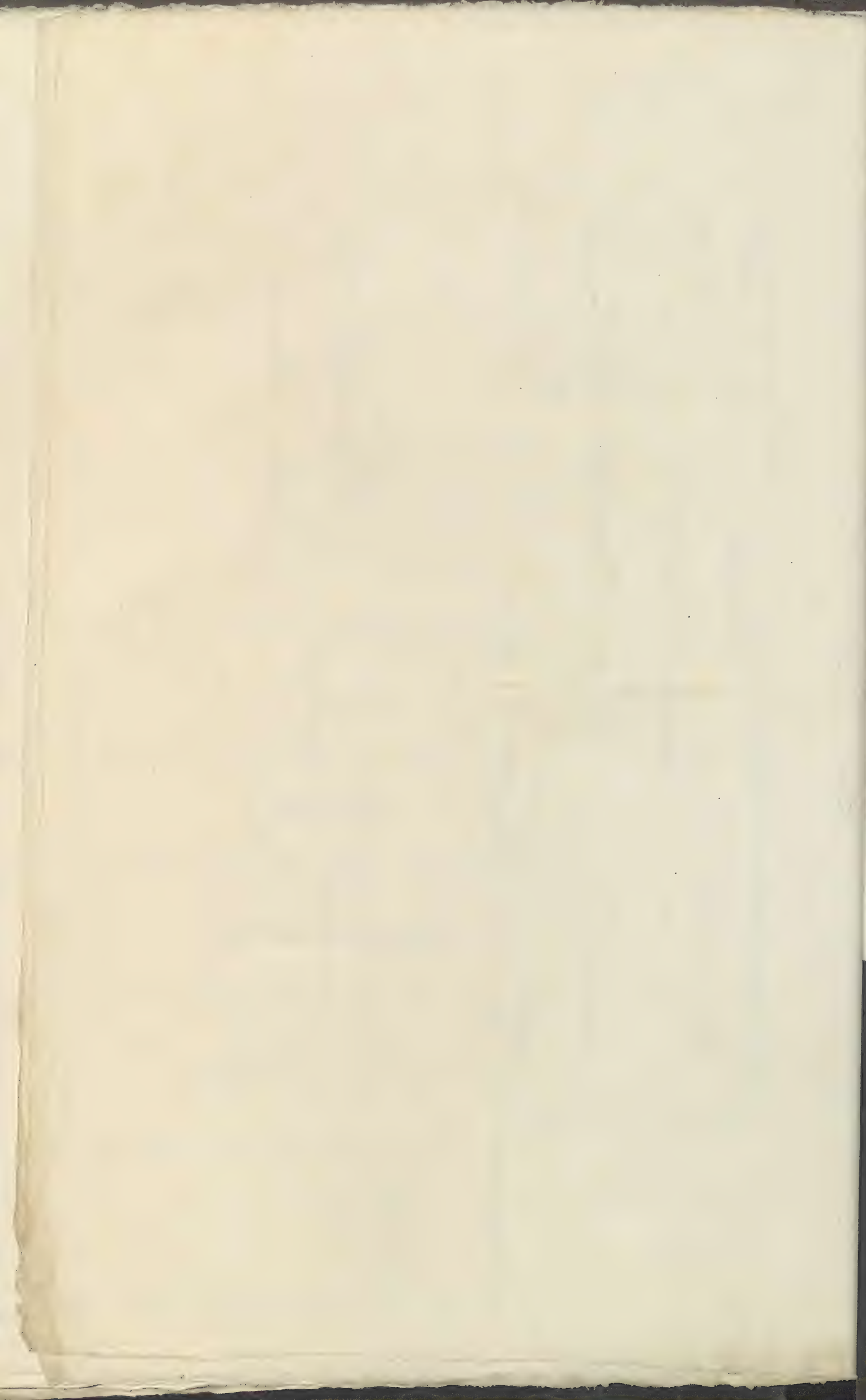
El Camp.



Al Campo.



Plazuela de
San Roque.





Yo, Sor M.^a de la Encarnacion
Superiora General de la Comu-
nidad de Franciscanas Periclaras
del Rebanio de Maria nombro
encargada del Colegio de Sn Ro-
que establecido en el pueblo del
Arahual, de la provincia de Sevi-
lla, correspondiente al distrito Uni-
versitario de Sevilla a Sor Re-
gla Gomez religiosa profesa de
esta Comunidad.

Y para que conste echando
por escrito y firmado este nombra-
miento.

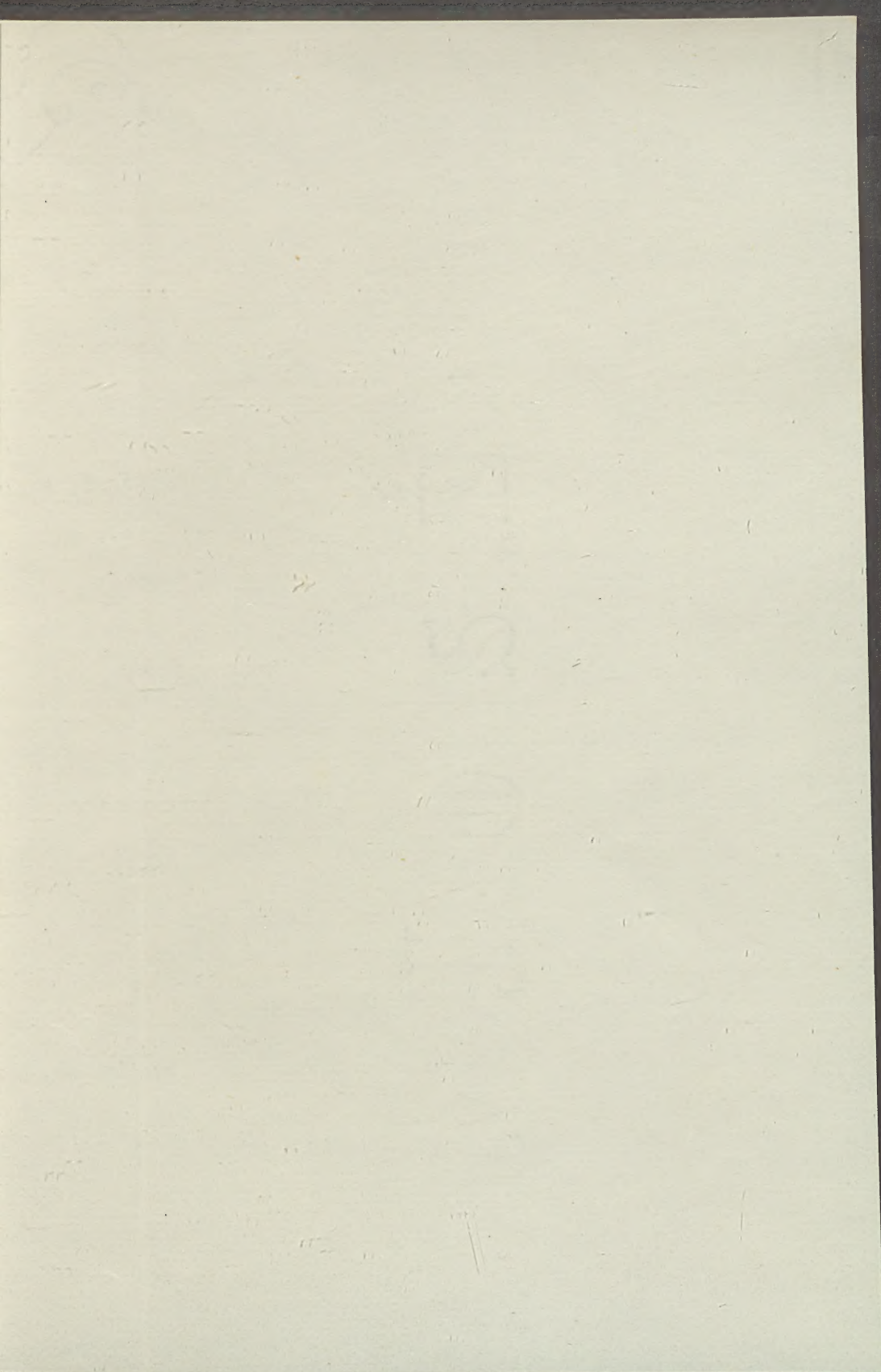
Cádiz 1.^o Setiembre 1902
Sor M.^a de la Encarnacion de
Sn Francisco Superiora General


At the City of the Government
Department of the Interior
Office of the Commissioner
of Indian Affairs
Washington, D.C.
June 1, 1892
To the Honorable Secretary
of the Interior
Sir:
I have the honor to acknowledge
the receipt of your letter of the
24th inst. in relation to the
Commissioner of Indian Affairs
and in reply to inform you that
the same has been forwarded
to the proper authorities for
their consideration.

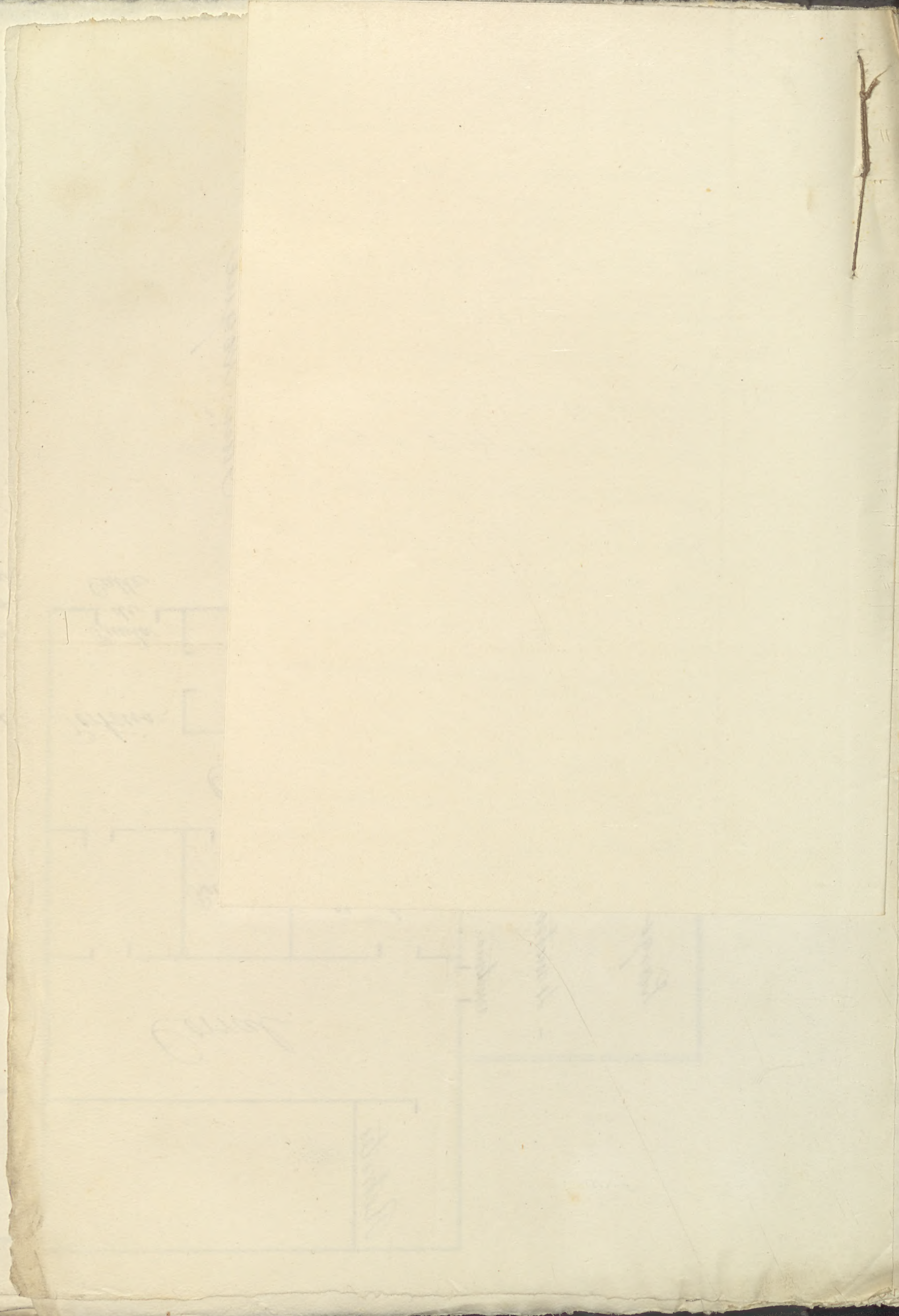
Very respectfully,
J. M. Smith
Commissioner of Indian Affairs

Wm. H. Smith

Wm. H. Smith



11



+ colorchecker classic



calibrite

mm